

¿GRUPOS DE ANIMACIÓN U ORGANIZACIONES ANIMADORAS? CONCEPTUALIZAR LA ANIMACIÓN ORGANIZADA EN EL FUTBOL MEXICANO (SIGLO XX) DESDE Y PARA SU ANÁLISIS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Joana del Rocío Saldivar Arenas 

RESUMEN: ¿Cómo deben ser nombradas las organizaciones de personas animadoras que han formado parte del espectáculo futbolístico a partir de finales de la década de 1940 y durante el resto del siglo veinte? ¿Por qué emplear una categoría creada originalmente para la distinción de una práctica deportiva? Con el objetivo de distinguir el análisis académico del discurso imperante y propio de Federación Mexicana de Futbol se esboza una propuesta de conceptualización de las personas que se reúnen de forma establecida para arengar a sus equipos. En ese sentido se plantea la categoría organizaciones animadoras como un esfuerzo de distancia respecto al concepto grupos de animación (caracterización propuesta por las autoridades deportivas a partir del siglo veintiuno).

PALABRAS CLAVE: Porras. Hinchadas. Barras.

¿SUPPORT GROUPS OR SUPPORTING ORGANIZATIONS? CONCEPTUALIZE THE ORGANIZED SUPPORTING ACTIVITY OF MEXICAN FOOTBALL (20TH CENTURY) FROM AND FOR ITS ANALYSIS IN THE SOCIAL SCIENCES

ABSTRACT: How should football supporter clubs who have been part of the sporting show since the late 1940s and throughout the rest of the twentieth century be named? Why use a category originally created for the distinction of a sporting practice? With the aim of distinguishing the academic analysis from the prevailing and proper discourse of the Mexican Football Federation, a proposal of conceptualization of the people who meet in an established way to support their teams is outlined. In regards to this matter, the category of supporting organizations is proposed as an effort to distance itself from the concept of support groups (characterization proposed by sports authorities from the 21st century onwards).

KEYWORDS: Porras. Hinchadas. Barras.

¿GRUPOS DE ANIMAÇÃO OU ORGANIZAÇÕES TORCEDORAS? CONCEITUAR A ATIVIDADE DE TORCER DO FUTEBOL MEXICANO (SÉCULO XX) A PARTIR DE E PARA SUA ANÁLISE NAS CIÊNCIAS SOCIAIS

RESUMO: Como devem ser nomeados os torcedores organizados que fizeram parte do espetáculo do futebol desde o final da década de 1940 e durante o resto do século XX? Por que usar uma categoria originalmente criada para distinguir

uma prática esportiva? Com o objetivo de distinguir a análise acadêmica do discurso dominante e próprio da Federação Mexicana de Futebol, esboça-se uma proposta de conceituação das pessoas que se reúnem de forma estabelecida para torcer suas equipes. Nesse sentido, coloca-se a categoria organizações torcedoras como um esforço de distanciamento em relação ao conceito de grupos de animação (caracterização proposta pelas autoridades desportivas a partir do século XXI).

PALAVRAS-CHAVE: Porras. Hinchadas. Barras.

Introdução

Estudiar los cambios en las “formas de ser y animar” de las mujeres y de los hombres aficionados al fútbol durante el siglo veinte en México genera diversas inquietudes (Alabarces, 2012). Por un lado, ¿cómo se ha conceptualizado a la multiplicidad de formas de arenga existentes?; por otro lado, es importante la distinción emic y etic desde las cuales se nombra, es decir, si las categorías o conceptos empleados tienen un arraigo en la concepción de las personas que protagonizan el fenómeno (émico) o si es una mirada externa desde la cual se les está enunciando (ético) (Rhum, 2007).

Desde una perspectiva académica se debería plantear ¿cómo deben ser nombradas las personas animadoras que, de forma organizada, han formado parte del espectáculo futbolístico a partir de la transición del amateurismo a la profesionalización y hasta finalizar el siglo XX? ¿Es correcto hacer uso de la categoría grupos de animación?

La literatura académica mexicana durante el siglo XXI evidencia el uso de la categoría grupos de animación para referirse a la variedad de formas de ser y animar presentes en el país durante el siglo XX y hasta el siglo actual, pero ¿de dónde proviene dicho concepto?

Con el objetivo de distinguir el análisis académico del discurso imperante y propio de los medios de comunicación se esboza una propuesta de conceptualización de las personas que se reúnen de forma establecida para arengar a sus equipos de fútbol. En ese sentido se plantea la categoría organizaciones animadoras como un esfuerzo de

distancia respecto a la caracterización hecha por el periodismo deportivo mexicano.

La vigilancia de las formas de entender e interpretar la animación

En el estudio de las formas de ser y animar se han de considerar múltiples perspectivas de forma obligatoria. El “nosotros” se concibe por la existencia de los “otros”, es decir, los “grupos” de las personas que animan solo pueden distinguirse a sí mismos por la existencia de aquellos a los que consideran diferentes porque la identidad se construye en la diferencia. No podemos partir solo de las interpretaciones que hacen de sí mismas las personas que participan de la animación, sino que, se apela a las percepciones de aquellos que no la practican como grupo, pero que la observan desde afuera (por ejemplo, la prensa, la afición y la sociedad en general).

Existen múltiples nombres para designar a la animación que provienen del sentido común, es decir, palabras que usan los propios animadores, así como otras personas ajenas a las organizaciones, pero que interactúan con éstas en el ámbito deportivo.

En El Oficio del sociólogo según Bourdieu, Chamboredon y Passeron, la obligación del científico social es mantener e “inculcar una actitud de vigilancia” para identificar nuestros errores interpretativos y las condiciones que lo posibilitan. (2002, p. 14). En este sentido y en tanto investigadores de la animación futbolística, habremos de escudriñar cuidadosamente los conceptos que utilizamos y el efecto que tienen sobre la construcción de nuestro objeto (la animación). Es importante escuchar lo que las personas tienen que decir de sus propias acciones, así como también es igualmente relevante evitar la autoanulación del investigador en diversas tareas, en este caso, en el trabajo de definir y nombrar el objeto de estudio. Atender la opinión que la sociedad tiene acerca del fenómeno de la animación a través de las diversas fuentes hemerográficas o de las propias entrevistas es solo una parte de la investigación. Sin embargo, el investigador no debe olvidar

que su deber consiste precisamente en interpretar las representaciones que las personas hacen de sí mismas.

La definición del objeto es una construcción teórica que tiene como finalidad distanciarse de las nociones del sentido común. El lenguaje común y el empleo de las palabras cotidianas representan “el principal vehículo de las representaciones comunes de la sociedad” en consecuencia es indispensable realizar una crítica lexicológica al lenguaje cotidiano como un requisito obligatorio y previo a la definición de conceptos científicos (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2002).

En concreto, someter el tema de la animación futbolística a un análisis que contemple su dimensión temporal, es decir, que conciba las transformaciones del fenómeno, es una estrategia de “ruptura” con el lenguaje del discurso periodístico (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2002).

Connotaciones del concepto grupos de animación

¿Qué son los grupos de animación? La respuesta dependerá del ámbito desde el cual se esté empleando. Se pueden identificar al menos tres espacios que hacen uso de la categoría: la Confederación del Deporte Mexicano (CODEME), el periodismo deportivo y la academia mexicana a través de los estudios socioculturales del deporte.

De acuerdo con la CODEME, los grupos de animación son organizaciones propias del contexto deportivo universitario que realizan un conjunto de actividades atléticas (v.gr. velocidad, salto, lanzamiento) para alentar a un equipo deportivo e incluso competir. La Confederación Deportiva Mexicana (CODEME) reconoció a la Federación Mexicana de Porristas y Grupos de Animación en 1996 lo que legitimó su estatus como práctica deportiva (Vargas, s.f.).

Una segunda acepción es la que se ha construido en el contexto del periodismo deportivo donde se utiliza para referir la actividad de arenga en el espectáculo futbolístico. En este sentido, engloba porras y barras indistintamente, pero ¿desde cuándo se ha venido utilizando este

término? Más adelante veremos que, el concepto grupos de animación apareció en el discurso de la prensa durante el siglo XXI a pesar de que la actividad de animación organizada (y legitimada por las autoridades clubísticas) ha estado acompañando el espectáculo futbolístico desde la época en que el deporte transitó del amateurismo al profesionalismo (primera mitad del siglo XX).

Finalmente, en el campo mexicano de las ciencias sociales se ha recurrido a la categoría periodístico-deportiva para designar a los seguidores del fútbol que tomamos como sujetos de nuestro interés. Una de las características ampliamente compartida por algunos de los estudios que usan el método etnográfico y publicados durante el presente siglo es el empleo de la categoría ‘grupos de animación’. Recientemente se caracterizó como grupos de animación a “barras, bandas o porras juveniles organizadas para apoyar a un equipo” (González, 2013). De acuerdo con las fuentes hemerográficas y orales irapuatenses el término no fue empleado durante el siglo XX. El vocablo grupos de animación comenzó a ser usado de forma posterior al Primer Congreso de Porras en el año 2000 evento donde el discurso predominante actuaba como un “llamado a recuperar las tradiciones mexicanas” bajo el ideal de la “no violencia” (El Informador, 2000, p. 1-C).

La animación futbolística durante el siglo XX

Es necesario tener en cuenta que los conceptos representan una visión de conjunto a partir de la cual es posible la comunicación. En este sentido el lenguaje no es un sujeto sin principio, es decir, el ser humano formula conceptos desde el grupo social al que pertenece y es posible analizar las circunstancias que dan paso a su empleo. Las palabras son medios de comunicación y evidencian características estructurales de las sociedades dentro de las cuales funcionan (Elias, 1990). Debemos reflexionar por qué determinados términos se han integrado al vocabulario de la sociedad para designar a las personas que han conformado organizaciones en torno al espectáculo deportivo. Nos

debemos preguntar por los procesos y las particularidades estructurales que condujeron a su conceptualización y uso.

Entonces ¿Cómo es que se auto nombraban las y los porristas?, es decir, ¿qué palabras empleaban para designar a las organizaciones desde las cuales animaban? ¿Cómo fueron nombrados en las páginas de los diarios?

Entre 2019 y 2020 se realizaron más de una decena de entrevistas a personas que habían formado parte de alguna organización animadora, a periodistas y cronistas deportivos. Solo una de las personas entrevistadas reconoció la categoría grupos de animación para englobar a las múltiples formas de animar “todo lo que hay son grupos de animación, las porras y hasta las barras que no son parte de nuestra mexicanidad, todos son grupos de representación, de animación, de aliento, de palmas hacia sus equipos” (Mendiola, 2020). Las personas restantes se reconocían a través de las siguientes palabras: porra y barra. Entonces, ¿cómo podemos definir a cada forma de animar?

Comenzaremos por esclarecer que una porra es una forma de animar que surgió justo en la época de la transición del amateurismo al profesionalismo del fútbol en México; particularmente en 1948 para el caso irapuatense. La porra es una forma de animación que se ha transformado con el paso del tiempo, pero que puede ser caracterizada por diversas cuestiones, entre las cuales:

a) Una porra era portadora de la noción de deportivismo como móvil para la acción. El deportivismo deportivo se trasladó a las tribunas, y no fue otra cosa que la idea de controlar las pasiones, respetar al rival, ser un buen ganador o su contrario, un buen perdedor, no insultar no pelear. Así como un buen futbolista debía darse la mano con su rival como evidencia de la deportividad, idealmente, el porrista también debía hacerlo y ofrecer un saludo al del equipo contrario: “[...] antes salíamos, se acabó el partido, pues nos ganaste vamos a darnos un abrazo” (Hernández, 2020). Obviamente esto contrastó con el ejercicio de la

violencia y el consumo de alcohol como parte de los constructos de la identidad masculina de los hombres animadores.

b) Son formas de animar estables que cuentan con la legitimación de las autoridades clubísticas y de la gente en general, aunque a veces no coinciden con su ser violento.

c) Presentan variaciones con el paso del tiempo. Comenzaron como grupos donde la figura del líder porrista era central, todo giraba en torno a él, incluso adquirirían el nombre o sobrenombre del líder en cuestión; luego el porrista deja ese protagonismo sin convertirse en un personaje periférico obviamente, para dar cabida a todo el grupo (ahí comienzan a llamar a estos grupos como la “porra oficial de Irapuato”, por ejemplo). En este momento inicial la porra es una organización completamente masculina, luego se da apertura a otras personas como mujeres, niñas, gente de la tercera edad, y entonces se crea la porra familiar; finalmente, en el contexto del mundial de mujeres 1970 se crean la primera organización integrada exclusivamente por jovencitas y a la cual se le reconocería como porra femenina.

d) El termino porra proviene del futbol americano universitario que se da en el Distrito Federal en las décadas de 1920 y 1930, particularmente, en la Universidad Nacional (hoy UNAM) y en el Instituto Politécnico Nacional (Vargas, s.f.). Incluso los instrumentos empelados como el tambor, pues es propio de las bandas de guerra militares. Las porras femeninas de 1970 usaban elementos de las cheerleader del futbol americano: minifaldas, o short falda, maquillaje y peinados, pompones y coreografías.

e) El ejercicio de la violencia (física y verbal) es central para la construcción de las identidades masculinas, aunque esto signifique una contradicción con la noción de la deportividad y el respeto al otro, es decir, al rival. Esto no aplica para la porra en su modalidad femenil, esto no quiere decir que las mujeres no ejerzan la violencia verbal, sino que este elemento no es definitorio de las identidades colectivas de las mujeres que las integran.

Por otra parte, la barra refiere a:

a) Así como la porra orienta el actuar de sus miembros a través de la noción de deportivismo, la barra (o mejor dicho, la hinchada, más adelante se hace la aclaración) encuentra su dimensión moral en el concepto de Aguante. En el libro *Hinchadas* Garriga (2006) y Moreira (2006) han detallado que el aguante tiene varias dimensiones: I) la dimensión del aliento y el apoyo al equipo (la que por un lado implica la preparación y el cumplimiento de la agenda de actividades que permita el desarrollo del ambiente en las tribunas durante los días de juego y, por otro lado, la consecución de la agenda deportiva, es decir, que se garantice la presencia de los miembros de la organización en todos los partidos tanto de visitante como de local); II) la dimensión del “combate y que refiere a la identidad masculina que los hombres deben demostrar a través del ejercicio de la violencia (2006).

b) Se trata de una forma de ser y animar propia de América del Sur y América Central (presente en Argentina, Uruguay, Chile, Colombia, Costa Rica desde el siglo XX) y que luego se reproduce en México durante la década de 1990 en el contexto de la privatización de empresas paraestatales (por ejemplo, la televisión).

c) En Sudamérica, las organizaciones animadoras que se rigen bajo la noción del aguante se auto denominan como hinchada y no como barra. El vocablo “hinchada” tiene diferentes connotaciones: a) se puede usar para describir a los seguidores de un club en general; b) refiere a una organización animadora con su dinámica propia (al igual que las organizaciones mexicanas, expone una doble función integradora que abarca el nosotros popular de sus miembros o el nosotros que reconoce la pertenencia a una ciudad sin distinguir otras “condiciones sociales de existencia”).

En Argentina, particularmente, las personas que pertenecen a las organizaciones animadoras distinguen entre una hinchada y una barra. La barra es un grupo de personas que mantiene relaciones clientelares con autoridades clubistas e incluso de los ayuntamientos. Por lo tanto,

las hinchadas algunas veces cuentan con una barra en su interior, pero en ocasiones hay hinchadas sin barras (Martínez, 2019).

d) Durante la década de 1990, las organizaciones animadoras mexicanas que se dirigían bajo la noción de Aguante tomaron el nombre de barra.

Finalmente, la porra-hinchada:

a) Se trata de una organización que surgió durante la década de 1990 como parte de las modificaciones en las formas de ser y animar en México.

b) Conjuga elementos de la porra y de la hinchada al mismo tiempo. Por un lado, su discurso se orienta en el sentido de las autoridades deportivas en tanto que alude a la preservación de las tradiciones mexicanas. Pero, por otro lado, ejecuta la primera dimensión del aguante, es decir, aquella que refiere al apoyo y al aliento al equipo.

c) El despliegue de la violencia es central en la definición de la identidad masculina de sus miembros.

Al consultar las fuentes hemerográficas en Irapuato se puede apreciar que, durante el periodo 1940 a 1999, no se empleó la categoría grupos de animación en las redacciones. El público era figura central en las notas que abordaban el espectáculo futbolístico. La prensa nombró a las diversas formas de ser y animar en su particularidad y sin el afán de agruparlas a todas en una categoría. Se pueden apreciar dos momentos.

Durante el momento I (comprendido de 1948 a 1978) no se refirió la existencia de sociabilidades caracterizadas por la interacción de grupos de personas según reglas establecidas. La palabra porra era comúnmente empleada y contaba con diferentes acepciones:

a) para referir a los vítores de las personas para aclamar a sus equipos “demostraron a la afición de la República que el público [...], sigue a su equipo [...], para animarlo respaldándolo con sus porras y aplausos (Ases del Deporte, 1948, p.7)

b) para distinguir a los grupos de choque de la capital y de provincia “cincuenta personas [...] fueron agredidos a golpes esta mañana

por un nutrido grupo de porristas armados con palos y navajas” (Guanajuato. Diario del Bajío, 1971, p. 1)

Medios impresos como Ases del Deporte, Guanajuato. Diario del Bajío, El Heraldo y El Sol solían mencionar a los asistentes en general refiriéndose a ellos como “aficionados”, “afición futbolera”, “espectadores”, “fans”, “masas”.

Momento II (a partir de 1978 y durante el resto del siglo veinte) las notas comenzaron la distinción entre los espectadores que interactuaban en calidad de miembros de organizaciones animadoras de aquellos que no. Los periodistas prestaban especial atención a las tribunas populares y buscaban fotografiar aquellos espacios donde se podían identificar a las porras bravas o masculinas portando algunos elementos que utilizaban para la arenga (por ejemplo, banderas y tambores).

Las porras y las barras después del 1er Congreso Nacional de Porras de Fútbol: los grupos de animación en el siglo XXI

Algunos animadores refieren que la palabra grupos de animación comenzó a usarse luego del 1er Congreso Nacional de Porras de Fútbol organizado por la Federación Mexicana de Fútbol en el año 2000 y a través del Club Atlas en el Estado de Jalisco. Se trató de un evento que convocó a miembros de la animación a través de las autoridades directivas de cada uno de los dieciocho clubes de la primera división profesional.

El discurso que sustentaba el evento era la violencia física y verbal en los estadios, se creía que las denominadas barras era las causantes de los brotes de violencia y que dichas manifestaciones impedían que el fútbol fuera un espacio de convivencia familiar.

Las autoridades consideraban que era posible erradicar toda manifestación de violencia así que los animadores asistentes recibieron charlas a través de periodistas y psicólogos durante dos días (El Informador, 2000). Además, se exhortaba a no reproducir las formas de ser y animar provenientes de Argentina y en su lugar:

[...] recuperar las tradiciones mexicanas [...] que se olviden de los modismos sudamericanos [...] dejar de lado los nombres de barras y recuperar los de porras [...] que se reviva el chiquitibum.
[...] en algunas tribunas se observan mantas diciendo vos o sos y eso no debe ser. No tenemos que buscar esquemas extranjeros, necesitamos recuperar las cuestiones mexicanas. (El Informador, 2000, p.1-sección C)

Según Jacobo, miembro de una organización que se auto reconoce como barra y quien acudió a ese evento en representación del Club Irapuato, el empleo de la categoría grupos de animación en la FMF fue una estrategia (2020):

Yo creo que eso viene implantado por la federación que no quería que se llegara a notar que estaban siendo rebasados por las tendencias sudamericanas y pienso que trataron de controlar todo eso [...] porque en Argentina está más visto que vaya el macho a demostrar y a pelear por sus colores. Se va a perder la unión familiar y van a empezar a venir puros hinchas a defender sus colores a muerte.

Otras directivas trataron de convocar a eventos similares en años posteriores a dicho evento, desde entonces las autoridades deportivas empleaban el vocablo grupos de animación sin explicitar otros. En el año 2004 la directiva del club Cruz Azul con filial en Oaxaca pretendió realizar un congreso como el de 2000. Un animador que asistió a las reuniones menciona que: “parecía que decir barra era ¡puta, cabrón! Lo prohibido. Si podían evitar decir la palabra pues mejor [...] decían grupos de animación [...] porra no era tan malo, pero decir barra, nel” (Anónimo, 2020).

La idea de que las formas de ser y animar tipo barra eran las causantes de la violencia en tanto que las porras no, es cuestionable. Basta con observar el material hemerográfico para percatarse de la cantidad de fuentes periodísticas que refieren actos de violencia entre integrantes de las denominadas porras. Sin embargo, aquí se comentarán solo dos acontecimientos suscitados en Irapuato. En 1978 y 1992 las porras transgredieron las definiciones sobre el deber ser del espectador compatibles con la noción de deportividad cuando, por inconformidades en el desempeño deportivo, demostraron actitudes que fueron interpretadas por la prensa periodística como un retroceso moral porque

se apartaron de las normas establecidas motivando el desorden social y la desintegración del nosotros.

Sobre el evento de 1978, dos diarios de la ciudad dotaron a los espectadores de adjetivos como “salvajes” (El Heraldó, 1 de mayo 1978, p. 6) por haber sido capaces de avivar el ánimo de disputa entre los asistentes hasta provocar “actos sangrientos” (El Sol de Irapuato, 3 de mayo 1978, p. 5) y promover una atmosfera propicia para la ejecución de actos vandálicos en la ciudad. Antagónicamente, los comentarios emitidos por la mañana a unas horas del evento favorecían a una afición en quien se confiaba la organización de “las porras, los gritos de entusiasmo [...] la algarabía” (El Heraldó, 30 de abril 1978, p. 1). El domingo 30 de abril se presentaron algunas peleas en las tribunas durante un encuentro al que acudieron “15,000 aficionados” según señaló Gonzalo Vargas Vela (El Sol de Irapuato, 8 de mayo 1978, p. 8.)

La pasión se desborda, la afición está únicamente con los vencedores, no han aprendido a perder. Todos quieren título, quieren ser los primeros. No., sencillamente a nadie le gusta perder y cuando sucede hay desfogue negativo [...] desgraciadamente se ha revuelto una cosa que no va con los preceptos del deportivismo (El Sol de Irapuato, 3 de mayo 1978, p. 5).

En relación con lo acontecido en 1992 los periodistas deportivos hicieron claras distinciones sobre el ideal del aficionado que Irapuato necesitaba: familias “que gustosos por su deporte favorito iban a buscar la diversión” y no por varones con “mentes enfermas [...] con espíritu destructor [...] pseudo aficionados” (El Sol de Irapuato, 2 de junio 1992, p. 8).

Las organizaciones animadoras

Luego de una revisión hemerográfica y con el objetivo de distinguir el análisis académico del discurso imperante y propio de las autoridades deportivas se esboza una propuesta de conceptualización de las personas que se reúnen de forma establecida para arengar a sus equipos de fútbol.

En este sentido las organizaciones animadoras refieren a las diversas formas de arengar que existen en el contexto mexicano (siendo

porras, hinchadas o porras-hinchadas). Su función principal para la sociedad es la de integrar, aunque algunas de ellas han desempeñado actividades deportivo-competitivas también (v.gr., el fútbol amateur). Y cuentan con las siguientes características:

- Son “grupos” —en el sentido de Robert King Merton— porque que interactúan cara a cara en el espacio próximo (Giménez, 2009) diferentes a los colectivos quienes no interactúan de forma personal (por ejemplo, las “comunidades imaginadas” como es el caso de una nación) (Anderson, 2006).

- Tienen una temporalidad porque cada una de las organizaciones presenta cambios en la duración. De modo que se trata de un fenómeno histórico-sociocultural.

- Su formación es factible porque comparten determinados aspectos de existencia, es decir, comparten un espacio social caracterizado por diferentes campos (económico, social, cultural) que los dota de capital simbólico particular.

- Son constructores de una identidad que cuenta con una doble función integradora: la de un nosotros popular (donde sus miembros comparten determinadas condiciones de existencia, por ejemplo, el sentido de pertenencia y las condiciones materiales) y la de un nosotros miembros de un lugar (municipio) que presenta una integración más amplia y dentro de la cual sus miembros pueden no compartir las condiciones materiales de existencia.

- Aunque estas organizaciones son de diversos tipos: porras, hinchadas o porras-hinchadas, cada cual cuenta con códigos de conducta que no pueden entenderse como flotando libres sin arraigo temporal.

- El ejercicio de la violencia es central en la definición de la identidad genérica masculina.

- Pueden o no mantener relaciones clientelares con autoridades deportivas y políticas según los márgenes de maniobra de cada grupo.

En ese sentido se plantea la categoría organizaciones animadoras como un esfuerzo de distancia respecto a la caracterización hecha por el periodismo deportivo mexicano y las autoridades deportivas (directivas de clubes, instituciones como la federación de fútbol) a partir del siglo veintiuno y empleada luego por la academia mexicana.

Reflexiones finales

Existen varias razones por las cuales resulta pertinente delinear una categoría analítica para el estudio de la arenga organizada. En la construcción del conocimiento de las dinámicas de la animación, así como en cualquier ámbito de lo humano, es necesario preguntarnos ¿qué significa nombrar? ¿quién está delineando las categorías analíticas y desde qué lugar? ¿cuáles son los alcances y las limitantes del conocimiento si usamos tal o cual conceptualización en el análisis de nuestras problemáticas de estudio?

La academia mexicana no puede seguir trabajando con la categoría de grupos de animación cuando dicha se ocupa originalmente de actividades competitivas y propias del deporte federado. Primero, se debe evidenciar el monopolio discursivo de las autoridades deportivas sobre las formas de ser y animar, discursos que fueron legitimados por la sociedad en general a través de los medios de comunicación. Segundo, hay que reconocer que en el acto de nombrar a la animación existieron estrategias para invisibilizar las modificaciones a finales del siglo XX, cambios que fueron asociados a la violencia como si las formas de ser y animar precedentes no hubieran ejercido violencias. Finalmente, es necesario considerar la perspectiva emic, es decir, la representación que las personas animadoras hacen de sí mismas, de sus experiencias.

REFERÊNCIAS

ALABARCES, Pablo, *Crónicas del Aguante. Fútbol, Violencia y Política*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2012.

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities*. New York: Verso, 2006.

BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSERON, Jean-Claude. *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI, 2002.

ELIAS, Norbert. *La sociedad de los individuos*. España: Península, 1990.

GARRIGA, José. Soy Macho porque me la aguanto. In: ALABARCES, Pablo. *Hinchadas*, Argentina: Prometeo, 2006, p.39-58.

GARRIGA, José. Pibitos chorros, fumancheros y con aguante. In: ALABARCES, Pablo. *Hinchadas*, Argentina: Prometeo, 2006, p.59-72.

GIMÉNEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, v.9, n.18, p.9-28, jul-dic 1997.

GONZÁLEZ, Miguel. Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de futbol. El caso de la Ultra 1901 de Pachuca. In: MAGAZINE, Roger et. al. (org.). *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México: Universidad Iberoamericana, 2007 p. 287-313.

MOREIRA, Maria Verónica. Trofeos de guerra y hombres de honor. In: ALABARCES, Pablo. *Hinchadas*, Argentina: Prometeo, 2006, p.75-89.

RHUM, Margot. “Émico y ético” In: BARFIELD, Thomas. (org.). *Diccionario de antropología*, México: Siglo XXI, 2007.

VARGAS, V. (s.f.). *Entrevista al ex coach de futbol americano del equipo águilas Reales, Ricardo Márquez Orozco*. Recuperado en enero 2020, de https://deporte.unam.mx/museo/disciplinas/arteycompetencia/porristas/articulos/porristas_01.html

Entrevistas

ANÓNIMO. Irapuato, Estado de Guanajuato, 10 de noviembre 2020.

HERNÁNDEZ, Magdalena. Irapuato, Estado de Guanajuato, 15 de agosto 2020.

JACOBO, Edgar. Irapuato, Estado de Guanajuato, 05 de noviembre 2020.

MARTÍNEZ, Marcos. Barrio de Caballito, Buenos Aires, 24 de noviembre 2019.

MENDIOLA, Jorge. Irapuato, Estado de Guanajuato, 18 de agosto 2020.

Hemerografía

ASES DEL DEPORTE, León, Estado de Guanajuato, México.

EL HERALDO. Irapuato, Estado de Guanajuato, México.

EL INFORMADOR. DIARIO INDEPENDIENTE. Guadalajara, Estado de Jalisco, México.

EL REGIONAL. SEGUNDA SECCIÓN. Salamanca, Estado de Guanajuato, México.

EL SOL DE IRAPUATO. Irapuato, Estado de Guanajuato, México.

GUANAJUATO. DIARIO DEL BAJÍO. Irapuato, Estado de Guanajuato, México.

Egresada de la Maestría en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) en la Universidad de Guanajuato (UGTO), Guanajuato, México. Miembro de la Red de Estudios Históricos sobre el Deporte en América Latina (REHDAL). Correo electrónico: jdr.saldivararenas@ugto.mx